

Roberto López Moreno entre dos selvas

VICENTE FRANCISCO TORRES | UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA,
AZCAPOTZALCO

Resumen

El siguiente artículo es una revisión de los libros más importantes de Roberto López Moreno. El texto va acompañado con una entrevista.

Abstract

The following article is a review of the most important books of Roberto López Moreno. The text is accompanied with an interview.

Palabras clave: poema, cuento, relato, alcancía, tzotziles, exuberante, gayola, lumpen.

Key words: poem, story, tale, piggy bank, tzotzil, exuberant, gayola, lumpen.

Para citar este artículo: Torres, Vicente Francisco, "Roberto López Moreno entre dos selvas", en *Tema y Variaciones de Literatura*, núm. 52, semestre I, enero-junio de 2019, UAM-Azcapotzalco, pp. 157-169.

Transcurrían los primeros años de la década de los ochenta. Roberto López Moreno (Huixtla, Chiapas, 1942) era un cascabel. Caminaba silbando, tarareando o dirigiendo una orquesta imaginaria. Vivía inmerso en Silvestre Revueltas, Heitor Villa-Lobos, Alberto Ginastera... Su departamento era territorio pictórico porque ahí estaba su esposa, la pintora Leticia Ocharán. La narrativa le era propicia porque los cuentos de *Yo se lo dije al Presidente* (1982) habían despertado todo tipo de comentarios debido a que el Presidente era un teporocho que vivía en una corte de los milagros. Era un libro terrible pero seductor. Cuando busqué al cuentista, la devoción por José Revueltas

nos hermanó de inmediato y empecé a frecuentarlo en el periódico *La Prensa*, en donde hacía un trabajo que no le agradaba. De las vetustas instalaciones de *La Prensa* en la calle de Basilio Badillo salíamos para ir a la Morada de Paz, un extraño cementerio de elefantes que estaba en la calle de Donceles, casi esquina con San Juan de Letrán, en donde hoy se encuentra un estacionamiento. Era un departamento enorme, propiedad de un médico, ubicado a la entrada de una vieja vecindad. Tenía estantes con varias botellas de licor y cajetillas de cigarros que los alcohólicos liberados de las garras del licor dejaban allí para que no sufrieran los alcohólicos en activo pero sin dinero para proveerse. Uno podía beber gratuitamente lo que quisiera, sabedor de que algún día regresaría con su colaboración para procurar la paz a otros bebedores. Había guitarra y conocí por entonces a Pepe Camarillo, el compositor de "México", canción que suena en las fiestas patrias como en las celebraciones decembrinas se escucha "Yo no olvido el año viejo". A Pepe lo mataron una noche sólo por robarle la guitarra.

Gracias a Roberto conocí a Gonzalo Martré, quien en su casa de División del Norte organizaba tremendas comilonas de sacahuil que se convertían en una especie de club de Tobi.

Roberto, harto ya de la nota roja, decidió mudarse a las páginas culturales del periódico *El Día*, en donde publicó, en 1984, una de las primeras entrevistas con el entonces subcomandante *Marcos*. Una vez que tuvo que regresar a *La Prensa*, nos topamos con David García Salinas, un periodista a quien yo admiraba porque había devorado sus libros *Crímenes espeluznantes*, *Los huéspedes de la gayola* y otros más. Al obligado ¿cómo estás? respondió García Salinas: "Aquí, manito, disfrutando desde que La Prensita nos hizo millonarios." Resultó que poco después de que Roberto renunció a *La Prensa*, un grupo español compró el periódico, liquidó a los trabajadores y recontrató a los que quiso, entre ellos García Salinas, quien agotaba con sus libros, en la década de los setenta, tirajes de 25 000 ejemplares.

Antes de dar a la estampa *Yo se lo dije al presidente*, Roberto ya había publicado varios poemarios de escasa circulación. Después publicaría muchos libros más, pero varios también en editoras poco difundidas. Hoy que releo algunos de sus libros y también mis notas periodísticas concluyo que, los libros que aquí menciono, son los que forjaron la imagen del escritor. Por eso, la entrevista que anexo, fruto de mi ejercicio periodístico de hace más de 40 años, apuntala esos hitos, aún los que derivan de conversaciones que no se vieron reflejadas en comentarios de otros libros del autor.

*Las mariposas de la tía Nati*¹ fue un homenaje del chiapaneco a su tierra natal, misma que abandonó cuando tenía tres años de edad para venir a radicar al entonces llamado Distrito Federal. En este libro estaban tres de los rasgos característicos de su trabajo literario: la preocupación por los problemas sociales que viven las personas más desprotegidas, la presencia abrumadora de los elementos de la naturaleza y la búsqueda de un lirismo que le diera valor estético a sus trabajos.

Las mariposas de la tía Nati muestra la explotación y marginación que sufren los chamulas, los abusos de la tropa, la violenta historia del burdel pueblerino y algunos ecos de la guerra cristera. El problema religioso de los chamulas tiene especial importancia en los cuentos de este libro porque, a pesar de que los indígenas mantienen sus atavismos (como buscar la protección de un animal tutelar, el nahual que pasa a formar parte de sus mismos nombres), la miseria los lleva a cometer actos atroces, como la crucifixión de un niño para tener también ellos un Dios como el de los blancos de Ciudad Real, un Dios rubio que cuida y protege a los ladinos cuando éstos roban, fornican y matan. Su orfandad es tan grande que, ante la muerte de los hijos, se acercan a un Dios del que nada saben, salvo su alta milagrosidad. El tono de las súplicas primero es humilde, afectuoso, pero cuando el hijo se les desmadeja en los brazos, increpan al Cristo que no se conmovió ante el dolor de los muchachos: ¡Señor Dios! ¡Cabrón! Cabe anotar que estos elementos se asemejan a lo que planteó Ramón Rubín en su prestigiosa novela *El callado dolor de los tzotziles* (1949).

Tal parece que no hay salvación para esos pobres campesinos pues, cuando una muchacha, luego de estudiar en la capital y regresar para alejarlos del fanatismo religioso, para instruirlos y organizarlos en cooperativas de producción, es fusilada por revoltosa y comunista. Ahora los paralelismos con Rubín están en *La bruma lo vuelve azul* (1954).

Estos cuentos se entregan a la digresión evocadora y tienen una eficacia que radica en la creación de atmósferas húmedas, asfixiantes, llenas de ríos, mariposas, bosques, comiteco, mitos, miseria y crímenes pasionales. El lirismo golpea en cada página de este volumen, que acude al costumbrismo y a la escritura fonética en el desesperado intento de expresar todo lo que de hermoso y estremecedor hay en Chiapas.

¹ Roberto López Moreno, *Las mariposas de la tía Nati*, México, Ediciones de Cultura Popular, 1972.

En *Yo se lo dije al presidente*², su libro de cuentos más celebrado –quizá porque apareció en una editorial prestigiada– la atención de López Moreno se desplaza de la selva verde chiapaneca a la selva gris de las ciudades perdidas del D.F. Así, nuestro autor se suma a escritores como Emiliano Pérez Cruz, Armando Ramírez y José Contreras Quezada, entre otros, que desean convertir el barrio, los espacios más sórdidos y los seres patibularios que los habitan, en material literario. Evodio Escalante, en un célebre ensayo que publicó en los años gloriosos del suplemento *sábado*, de *Uno más Uno*, denominó lumpenliteratura a este tipo de manifestación artística. El término no era peyorativo, sino englobaba aquella narrativa “que quiere encontrar el lenguaje de los bajos fondos, de las capas más desclasadas de la sociedad, ahí donde la degradación, el vicio, el servilismo, la putería, la vida carcelaria, la miseria, no sólo física sino también de cultura, se convierten en pautas dominantes”³.

Los temas y argumentos de los quince trabajos que integran el libro son estremecedores: “La voz enemiga” es el diálogo que un ventríloco sostiene con su horrible muñeco acerca de un crimen. “Una noche con María Cruz” narra los sufrimientos de una prostituta –que ya había aparecido como personaje en *Las mariposas de la tía Nati*–, su itinerario por las calles de Nonoalco, los pleitos con otras mujeres, el pánico ante la fornicación con ebrios, el deseo de huir de su realidad atroz: “¡Ya no quiero ser puta! ¡Quiero ser rana o lagarta o pez!” “La creación” se desarrolla en la abrupta geografía de los basureros y su tema es la paternidad demencial de un pepenador que *engendra* una hija –construye una muñeca con desechos orgánicos e inorgánicos– con la madre tierra.

El rango social de los personajes y la deformidad física con que están señalados –mancos, locos, jorobados, prostitutas, pepenadores, ciegos, tragafuegos y fetos que naufragan en los basureros– integran una corte de los milagros que se halla desparramada por toda la ciudad de México, desde los tiraderos de basura de Santa Fe hasta las calles de Allende y los llanos polvosos que estos pobres han tomado por asalto, como paracaidistas.

Aunque la miseria y la crueldad son denominadores comunes de todos los textos, en cinco de ellos López Moreno consigue la redondez cuentística que se le había negado en *Las mariposas de la tía Nati*.

El lenguaje con que López Moreno caracteriza a sus personajes es un acierto muy importante. Los símiles que emplea contribuyen a la creación de esa

² Roberto López Moreno, *Yo se lo dije al presidente*, México, Fondo de Cultura Económica (Letras Mexicanas), 1982.

³ Evodio Escalante, “Razón y miseria de la lumpenliteratura”, *Tercero en discordia*, México, Universidad Autónoma Metropolitana, Iztapalapa (Correspondencia), 1982, p. 93.

atmósfera de miseria y desamparo en que nos envuelve la lectura del libro. “Yo me había levantado con dificultad, todo se encontraba como entre brumas, todo era blanco, como no son las cosas por aquí, hasta la joroba de la escuincla era blanda, blanda, como esos algodones con aguas grises que sacan de los hospitales y que vienen a tirar por estos llanos de casas temblorinas.”⁴ La vida puerca –como diría Roberto Arlt– que plantea *Yo se lo dije al presidente*, no deja de tener sus momentos irónicos, como estas franciscanas palabras que pronuncia una loca: “de ella sólo sé que se llamaba Tomasa Villa y de mí que nací en medio de un basurero y crecí con las hermanas ratas y los hermanos murciélagos”⁵.

En 1983 López Moreno cambia la sordidez de la selva gris por la exuberancia chiapaneca. *El arca de Caralampio* evoca a un personaje –Caralampio Gómez Caballo– que habíamos conocido en *Las mariposas de la tía Nati*. Era un chiapaneco que moría fusilado por revoltoso y comunista. De esta manera, el libro presenta la fauna y la flora que hacen el edénico ambiente de Chiapas, que alberga en su seno graves problemas sociales que en su momento también trataron Rosario Castellanos y Bruno Traven.

Podríamos decir que *El arca de Caralampio* es un bestiario porque los personajes del libro son animales: peces, reptiles, serpientes, culebras, arácnidos, aves, insectos y mamíferos. Sin embargo, estos seres se nos presentan no sólo envueltos en sus mitos o en su humanización, sino que aparecen ante nuestros ojos como un trabajo de investigación zoológica elaborado por un poeta.

López Moreno ostenta en este libro un lirismo comparable al de Jesús Gardea y Ricardo Elizondo Elizondo, pero mientras los cuentistas norteños se ocupan de una geografía árida, descorazonadoramente enjuta, el chiapaneco toca un mundo impúdicamente fértil.

La fauna y la geografía son descritas con una combinación de leyenda, tradición, mito y poesía, cuando no con una forma abiertamente epigramática: “Las víboras de cascabel también tienen aplicación dentro del mundo de la música y no solamente con su involuntaria contribución percusiva. Se dice que algunos trovadores colocan el cascabel en las entrañas de la guitarra para que ésta suene mejor. Entonces, la música se emponzoña y el canto de los trovadores puede matar de amor o de nostalgia plena.”⁶

Hay en el libro textos que son verdaderos cuentos (“El caballo del diablo y su jinete”, “Los toros de Palomeque”, “Josefa... los cocuyos”) y una variedad

⁴ Roberto López Moreno, *Yo se lo dije...* p. 41.

⁵ *Ibid.*, p. 38.

⁶ Roberto López Moreno, *El arca de Caralampio*, México, Editorial Katún, 1983, p. 69.

de referencias a hechos singulares acaecidos en Chiapas. Están, por ejemplo, las aventuras de investigadores que perdieron la vida mientras hacían sus búsquedas botánicas y zoológicas, o cuando quisieron desentrañar los secretos del cañón del Sumidero. También encontramos la documentada narración del modo en que, inspirado en lo cantos de las aves, Camille Saint-Saëns compuso la suite "El carnaval de los animales".

Los cuentos de *La curva de la espiral*⁷ son diferentes a los que con anterioridad había publicado López Moreno. Encontramos el mismo trabajo lírico del lenguaje pero hay una huida del realismo con diferentes recursos: con los de la ficción científica ("El secreto"), con los de la narración de tipo histórico ("Muerte de Goudimel" y "La curva de la espiral"), con los del relato fantástico ("En busca del autor perdido") y hasta se recurre a la pura imaginería: "Cuando salí de La Habana, válgame Dios".

Los relatos más extensos y significativos ("El secreto" y el que da título al volumen) quieren destacar las extrañas coincidencias que tienen algunas cosas y los prodigios que ellas obran. Tal es el caso de las coincidencias geométricas y las construcciones prehispánicas y toda la sangre sucia que se derramó por un brazalete construido con afanes libertarios.

Además, en este libro López Moreno quiso saldar algunas deudas afectivas que tenía con la Morada de Paz y con el desgarrado y desconocido Juan Bautista Villaseca, ese poeta un tanto mítico (que en la prosa encontraría su equivalente en Arlés, el autor de *Ójala te mueras*).

Bajo el sugerente título de *Versitlán* (1984), es decir, tierra de versos o lugar donde los versos florecen, Roberto López Moreno reunió los poemas con que ganó, en 1980 y 1983, el Premio Edad de Oro que convoca Casa de las Américas, de La Habana, Cuba. Son textos que no hacen concesiones a la supuesta simpleza de los niños, sino que con un lenguaje límpido y lleno de asociaciones y paradojas transmiten los efectos turbadores de la poesía:

En tu pañuelo cabe el mar si lloras,
no llores niña paloma
deja en su lugar
al mar.

⁷ Roberto López Moreno, *La curva de la espiral*, México, Claves Latinoamericanas, 1986.

La temática de *Versitlán* es variada y muestra los intereses que López Moreno tiene al escribir poesía para niños: lo mismo asocia la clásica tonadilla de los arrullos con la naturaleza, que presenta versos de intensión francamente social:

A la rorro niña a la rorro ya, duérmase mi niña; hay sueños de azúcar, hay sueños de sal, siembras y columpios, don de la equidad.	Ayer un hombre pasó con las manos amarradas, le ataron con un cordón de vergüenzas y nostalgias, parecía un pardo gorrión con plumas tijeretadas.
A la rorro niña a la rorro ya, sonaja de avena, cuna del trigal cuna del trigal...	"Es un preso" –me dijeron–, ¡Qué deshojadero de alas!

Aunque hay en el volumen poemas que celebran la alegría, el canto, el baile y la risa de los niños, también encontramos textos que ponen en entredicho las ilusiones, que dicen que la vida no es tan dulce como parece y que quizá el carrusel no sea más que una falsa imagen de la realidad.

Por fin, como era de esperarse, en este libro encontramos la colaboración de su esposa. Esta bella edición de *Versitlán* viene acompañada de una colección de pinturas que Leticia Ocharán preparó especialmente para el libro de López Moreno.

La Universidad Autónoma de Chiapas reunió, en *De saurios, itinerarios y adioses* (1984), algunos poemas que López Moreno había publicado en *plaquetas* más o menos marginales. El libro contiene "Alegato desde el saurio", un extenso poema que, tomando como telón de fondo a la exuberante geografía chiapaneca, expresa una cosmovisión que adopta al lagarto como símbolo y como recurso expresivo. Tenemos un fragmento que sintetiza lo que el poeta ha expuesto a través de todo el poema:

y arriba
más arriba
del cielo más allá
el negro lagarto oscuro saurio sombra
pace sobre una raya negra
nutrido de años luz
inmolados por la dentadura de las constelaciones

arriba
en el techo y en el sótano de todo
hartado de esa tenacidad que llaman infinito
reptil frío y palpitante
este saurio encorvado acecha
con sus millones de ojillos parpadeosos
el grano universal
en donde recobramos nuestra arquitectura diaria
con nuestro cero al cociente de la espalda
en esta gran división que somos todos
en esta multiplicación de hacer ocioso
suma y resta de la vida y la muerte
en este alegato sin finales
alza la vista en nombre de todos
contempla

se acurruca humildemente
este humilde
este humilde lagarto que soy
alegando su fósforo
su llama
su apenas lucecita en el deshielo.

“Itinerario inconcluso” es una joyita de apenas dos hojas, un texto de apretada belleza, donde cada verso es un destello, una imagen, una metáfora. No hay palabra desperdiciada, todas dan en el blanco que es la comparación de la mujer amada con el mar y con la selva, con el día y con la noche; el texto culmina con una visión fantasmagórica de la ciudad y con otra comparación: la de las fuerzas de la naturaleza tropical frente a los artificios urbanos.

“Diurno de los adioses” entrega un conjunto de poemas que tiene por objeto expresar de distintas maneras nuestra condición de solitarios, de señalar que sólo somos “estructura de adioses, lo que no se crea ni se destruye pero cambia de formas”. El volumen se cierra con “In pace”, un feraz texto de homenaje que se nutre de dos tópicos, de la distancia que va de Comala hasta Macondo. No es gratuito, por esto, que la mejor síntesis y el mejor homenaje a Roberto López Moreno sea el danzón “Roberto-colibrí” que le compuso y cantó la soprano Martha Mejía.

En *Los ensueños de don Silvestre* (1975)⁸, López Moreno usa el espíritu popular y mexicano de las composiciones de Silvestre Revueltas para estructurar este libro. El volumen forma parte de una colección de libros para niños y esto ya plantea un problema: el de definir qué es un libro infantil. Como éste no es el espacio para teorizar sobre el tema, sólo quiero señalar dos cosas. Primero, los personajes de estos cuentos son niños y, segundo, como Revueltas era un hombre tierno que amaba a los pequeños, se hubiera sentido muy complacido de que sus ritmos y los títulos de sus composiciones sirvieran para inspirar un conjunto de historias que buscan abonar la fantasía, rescatar del olvido algunas de nuestras tradiciones y hasta crear una incipiente conciencia social mediante ese recurso que otro Revueltas, José, nos enseñó. La *chingamucita*, es decir, el señalamiento breve y furtivo.

Los ensueños de don Silvestre es un libro coherente con la música de Revueltas y con la literatura de López Moreno. Si las piezas del primero echan mano de mariachis, violines huastecos y chirimías, los cuentos del segundo recuperan motivos populares y evocan a personajes como Pepe Camarillo y José Guadalupe Posada.

La prosa poética de cada texto (que López Moreno llama prosema), se atiene a las piezas musicales ideadas por Revueltas. La parte intitulada *Allegro* consta de cinco cuentos (“El renacuajo paseador”, “Dúo para pato y canario”, “El tecolote”, “Janitzio” y “Alcancías”) ágiles y festivos que están llenos de cosas mexicanas (como personajes indígenas, leyendas, adornos de papeles chillantes, marranitos de barro) y elementos profundamente americanos como el proceso de explicación de la naturaleza de las cosas mediante leyendas, tal y como puede verse en el *Popol Vuh*.

Allegro ma non troppo consta de un solo cuento, “Bajo el signo de la muerte”, que si bien resulta un tanto triste y sombrío rescata la creencia indígena de que la muerte es, más que una pena, un consuelo, un regreso a Mictlán, ese sitio lleno de flores donde los seres queridos siguen viviendo. Otra vez nos topamos con elementos típicos, como el pan de muerto, las cocadas, las alegrías, los tamales y los juguetes de madera y hojalata.

La tercera parte del libro, *Andantino*, tiene dos cuentos (“Sensemayá” y “Música para charlar”) que relatan largos y fantasiosos viajes. *Finale* consta de un solo cuento (“Colorines”) y en él se mezclan personajes y episodios de todos los relatos anteriores.

⁸ Roberto López Moreno, *Los ensueños de don Silvestre*, México, Editorial Amaquemecan, 1986.

Los ensueños de don Silvestre es un feliz complemento de *Versitlán* (poemas para niños) y otro producto de esa veta que tan bien ha sabido explotar el autor: los animales. Si en *El arca de Caralampio* sólo se hablaba de la fauna chiapaneca, ahora encontramos animales menos regionales, como renacuajos, burros, hormigas, conejos, patos, canarios, peces, tecolotes, cotorras y cerditos. También, López Moreno vuelve al señalamiento social –en “Adiós hermana hembra” hay un lumpen que va a la cárcel junto con una prostituta y algunos estudiantes detenidos después de la matanza del 10 de junio de 1971– pero empieza a advertirse un avance hacia la prosa ensimismada, muy semejante a la que José Revueltas usaba en sus últimos cuentos y particularmente en “Cama número 11”, de *Material de los sueños*.

Fruto de la lectura de la mayoría de sus libros y de algunas constantes que advertí en ellos –como su admiración por José Lezama Lima– fue un par de conversaciones que gravé con Roberto. En seguida destaco algunas partes de esas cintas.

Los cuentos

Con mi trabajo cuentístico he querido captar, de la manera más objetiva y meticulosa, el mundo que me tocó vivir.

Quiero aprender a manejar diferentes elementos formales para ponerlos en juego al momento de contar una historia.

Hay dos factores que han determinado mi visión del mundo: mi procedencia chiapaneca y me estancia, desde pequeño, en la ciudad de México. Además, está mi experiencia de periodista, que me ha llevado a viajar por el mundo entero. Todo esto me ha obligado a buscar diferentes lenguajes y diferentes modos de expresión, y a crear también distintos ambientes para ubicar mis relatos.

Como estoy en una experimentación constante, esto hace que no decaiga mi ánimo ante los muros y las puertas cerradas con que se enfrenta uno; todas las envidias y los grupos herméticos contra los que se va enfrentando uno y que hacen que mucha gente abandone su esfuerzo.

El arca de Caralampio

Este libro fue concebido como jugando, una vez que estaba en una cantina, comiendo hormigas con unos amigos chiapanecos. El nucú (la hormiga) se acompaña con una copa de comiteco y se dice que tiene virtudes afrodisíacas. Es espeluznante ver las hormigas sobre la mesa, pero son riquísimas; hay que

comérselas con los ojos cerrados. Esta es una costumbre viejísima porque hay poemas tzotziles donde se habla de ellas.

Mis amigos y yo seguimos platicando de nuestras costumbres y así surgió la idea de hacer una serie de cuentitos para formar un bestiario. Quise hacer textos fantásticos, pero que partieran de raíces muy nuestras, del sureste de México y de Centroamérica, porque en ese libro hablo de costumbres que también tienen en El Salvador, Nicaragua, Guatemala y Venezuela; esa obra se planeó como un lazo de unión con Centroamérica.

El libro y el gusto por el juego fueron creciendo y surgieron historias más largas. Todo empezó con *El nucú*; me gustó tanto que hice todo un libro para poder publicarlo.

Como había que ubicar todas las historias del libro en algún lado, recordé que, en Chiapas, había un investigador muy importante: don Miguel Álvarez del Toro. Chiapas es un lugar exuberante, riquísimo en sus cosas y en su gente, pero ha sido saqueado y violentado. Hay crímenes feroces por parte del poder, una devastación crudelísima de la selva lacandona y del Soconusco. Esto llevó a varios científicos a protestar, sin ningún resultado como podemos ver, porque todo mundo se tapa con la misma cobija de la corrupción. De aquí que los técnicos y científicos que defienden nuestros recursos, son unos héroes. Hay que verlos en la selva chiclera defendiendo el patrimonio de la humanidad. Son unos héroes y don Miguel Álvarez del Toro es uno de ellos, él es ahora el encargado del zoológico de Chiapas, donde surgieron y se ubicaron los últimos textos de *El arca de Caralampio*.

La poesía

Las constantes de mi trabajo poético son dos: lo mexicano (creo que la universalización debe partir de un terreno muy fijo) y, otra, que es una consecuencia de la anterior, lo social. Hasta en mis poemas para niños están estas dos preocupaciones.

En el *Poema a la Unión Soviética* me fui al extremo de esta posición: por un lado, el tomar una idea universal (la realización del marxismo) y, por el otro, fusionar dos realidades: la mexicana y la soviética. Fíjate que, contra lo que pudiera pensarse, es un poema muy mexicano por todas las cosas y los barrios que evoco. Por ejemplo ese tramo que hay entre Tacuba y Azcapotzalco, tan similar a Kalinin, una avenida larga y muy moderna que hay en la Unión Soviética.

Los Revueltas

José y Silvestre son dos figuras que siempre me han impresionado. Yo creo que uno está signado para ciertas cosas. A mí los Revueltas me impresionaron desde niño. En la secundaria nos enseñaban música con un librito de Luis Sandi. Allí encontré una relación de los grandes músicos y, cuando yo leía el nombre de Silvestre Revueltas, me impactaba y me despertaba las ganas de saber cómo era su música. Cuando por mi cuenta empiezo a conocer la música mexicana, vuelve a surgir ese interés por Silvestre.

Siguen las coincidencias: cuando empiezo a tomar posiciones políticas, me encuentro con que coincidía con ese personaje a quien tanto admiraba. Entonces la devoción por Silvestre fue inconmensurable. Además, los Revueltas eran una familia profundamente mexicana. Cuando entré al mundo de la literatura, quise saber lo que hacía José; y olvídate: he llegado a la conclusión de que los dos más grandes escritores mexicanos de todos los tiempos son, para mí, José Revueltas y Juan Rulfo. La gran literatura mexicana gira en torno al eje de las erres: en una punta Rulfo y en la otra Revueltas. Una sola moneda al aire: por un lado al aspecto político —estoy absolutizando, pero en fin— y por otro el poético. Una misma unidad con sus dos realidades: la del aire y la del suelo.

La literatura para niños

Se dice que la buena literatura es para niños y para adultos, pero no es tan cierto. Todo depende de tu formación cultural. No le puedes exigir a un niño que haya leído los mismos libros que ha leído un adulto; le parece complicado. Para un niño es peor, porque no ha desarrollado toda su sensibilidad ni sus conceptos de vida. Aunque el niño tenga abierta su sensibilidad hacia los cuatro puntos cardinales, sus contactos con la vida han sido menores.

Cuando piensas en escribir para niños, te haces estos planteamientos. Yo no creo en los imbéciles que, como no pueden hacer obras elaboradas, quieren hacer pasar sus estupideces como literatura para niños. Estos son verdaderos atracos a la imaginación.

Lezama Lima

José Lezama Lima es uno de los capitanes de nuestra lengua; es el triunfo de la inteligencia. Su literatura es el placer de ser inteligente. Es la máxima expresión de la inteligencia y de la cultura. Su lenguaje es complicado pero nos abre una puerta a la aventura. A Lezama le entendemos una parte y lo demás lo

inventamos, pero inventamos con la emoción que nos da la belleza. Inventamos sobre las mismas líneas de belleza que nos da el pensamiento lezámico. Te induce a tocar la patria de la belleza. Cuando entras a los libros de Lezama, él te impone hasta un estilo de leer. Te cambia el tiempo, el reloj se vuelve lento. Tienes que entrar con pies de plomo a desentrañar cada una de las líneas lezámicas. Unas las entiendes con facilidad, otras te dan mucho trabajo y esto te proporciona placer. Sientes el placer de haber tocado el vientre de la palabra, de haberlo hecho un cúmulo de líneas que no vas a entender nunca. Aquí hay dos placeres: el que te da inventar tu propia historia, tu propio poema y, el otro, el gran placer de lo ignoto, donde nunca vas a poner un pie. Es una clave que se quedó botada hacia el cosmos, esa magia con la que han jugado todos los pueblos.

Fuentes

- Escalante, Evodio, "Razón y miseria de la lumpenliteratura", *Tercero en discordia*, México, Universidad Autónoma Metropolitana, Iztapalapa (Correspondencia), 1982.
- López Moreno, Roberto, *Las mariposas de la tía Nati*, México, Ediciones de Cultura Popular, 1972.
- _____, *Yo se lo dije al presidente*, México, Fondo de Cultura Económica (Letras Mexicanas), 1982.
- _____, *El arca de Caralampio*, México, Editorial Katún, 1983.
- _____, *La curva de la espiral*, México, Claves Latinoamericanas, 1986.
- _____, *Versitlán*, México, Presencia Latinoamericana, 1984.
- _____, *De saurios, itinerarios y adioses*, Tuxtla Gutiérrez, Universidad Autónoma de Chiapas, 1984.
- _____, *Los ensueños de don Silvestre*, México, Editorial Amaquemecan, 1986.
- Revueltas, José, *Material de los sueños*, México, Ediciones Era, 1974.
- Rubín, Ramón, *El callado dolor de los tzotziles*, México, Fondo de Cultura Económica (Letras Mexicanas), 1990.
- _____, *La bruma lo vuelve azul*, México, Fondo de Cultura Económica (Lecturas Mexicanas), 1984.

